

SOBRE EL GABINETE ANATÓMICO DE LA ESCUELA DE VETERINARIA DE MADRID EN SUS PRIMERAS DÉCADAS.

Pedro Poza Tejedor
Asociación Española de Historia de la Veterinaria
pedropoza@yahoo.es

Resumen: Desde los inicios de la Real Escuela Veterinaria de Madrid en 1793 el llamado Gabinete Anatómico debió ser un departamento muy útil para la enseñanza de la Anatomía y el Exterior de los animales. Impulsado a partir de 1800 por Félix Colón, nuevo protector del establecimiento, dicho gabinete vivió un periodo de notable actividad que se vio truncado por la Guerra de Independencia.

Abstract: Since the beginning of Royal Veterinary School of Madrid in 1793 the Anatomical Cabinet was a very useful department for teaching Anatomy and Animals Outside. From 1800 and powered by Felix Colón, new protector of institution, the cabinet experienced a period of great activity the Independence War cut short.

Palabras clave: *Gabinete Anatómico, Anatomía, enseñanza, colecciones, cera.*

Keys Word: *Anatomical Cabinet, Anatomy, teaching, collections, wax.*

Al igual que ocurriera con otras muchas ramas científicas, artísticas y del saber a lo largo del siglo XVIII, el estudio y conocimiento de la Anatomía experimentaron un notable desarrollo a partir de la corriente ilustrada, lo que especialmente y en su vertiente humana vino dado en gran medida de la mano de la Medicina y Cirugía militares. Por su parte con la creación en Europa de las primeras escuelas de Veterinaria durante la segunda mitad del siglo XVIII, la Anatomía se erigió en asignatura primera y esencial dentro de los planes de estudio en aquellos centros docentes, algunos de los cuales eran inicialmente también de carácter militar así como parte de sus profesores y alumnos.

A partir de 1793 y en el recién creado Real Colegio Escuela Veterinaria de Madrid la enseñanza de la disciplina anatómica recayó en su primer director, Segismundo Malats, quien consideraba la Anatomía de los animales *basa fundamental del Arte Veterinaria*. Para impartir de forma teórica la asignatura en la escuela madrileña se empleó durante años la obra traducida del francés por el propio Malats titulada *Elementos de Veterinaria que han de enseñar a los alumnos del Real Colegio de Veterinaria de Madrid*. Los cuatro tomos de este tratado de Anatomía sirvieron durante los años iniciales como premio a los alumnos más sobresalientes junto con bolsas de terciopelo carmesí conteniendo los instrumentos del arte.

Muy directamente emparentada y complementaria a la Anatomía propiamente dicha, se cursaba el llamado Exterior del caballo, asignatura que tendría por objeto fundamental el estudio de las partes visibles de los animales, la belleza y sus defectos, y cuya finalidad sería el identificar, valorar y determinar el uso o servicio que se da a los mismos, incluida la compraventa.

Para su empleo como texto académico, el segundo director y profesor de la asignatura, Hipólito Estévez, publicó en 1794 dos tomos titulados *Elementos de Veterinaria que han de enseñar a los alumnos del Real Colegio de Veterinaria de Madrid: Exterior del Caballo*, que no era sino una traducción de Bourgelat con algunas adiciones, términos y notas particulares relativas a España.

El plan de estudios de 1793 que inauguró la nueva escuela y que servía para completar la carrera de Veterinaria constaba de cuatro años, siendo la duración del curso académico de doce meses, con comienzo en octubre, final en septiembre y una distribución de los estudios repartida en trimestres. La enseñanza de las diversas ramas de la Anatomía era impartida de forma práctica a lo largo de los dos primeros años de la carrera mediante la disección de cadáveres, lo que tenía lugar durante los meses de octubre a marzo, dejando el estudio del Exterior del Caballo a partir del mes de abril.

A la vez la Escuela debió contar desde un principio con un gabinete o departamento encargado de formar y exponer colecciones con diversos elementos anatómicos destinados al estudio y enseñanza de la Anatomía y el Exterior de los animales, aun en las estaciones del año que se imposibilitaba la disección debido a la mala conservación de los cadáveres por el calor. Prueba de aquello lo tenemos en el acto de apertura del primer curso de la Escuela que tuvo lugar el día 18 de octubre de 1793 y que contó entre otros con la asistencia de alumnos, personal, profesores y los protectores del nuevo establecimiento, así como el director y profesores del Real Colegio de Cirugía de San Carlos y los directores y profesores de las Reales Academias establecidas en Madrid, concluyendo la inauguración con la muestra a los presentes de varias piezas de Anatomía hechas aparentes para la instrucción de los alumnos, lo que nos indicaría la disposición ya por entonces de un primitivo Gabinete Anatómico en el nuevo centro docente.

El nombramiento en diciembre de 1799 de Félix Colón como nuevo protector de la Real Escuela Veterinaria de Madrid trajo consigo aires nuevos y la implantación en el establecimiento de una nueva ordenanza para el régimen y buen gobierno de la misma, ordenanza por cierto manuscrita por el propio Colón. En ella se recogían entre otras materias a impartir la Anatomía Completa y el Exterior del Caballo, sus proporciones y aplomos. Para la enseñanza del Exterior se establecía el contar con piezas tales como mandíbulas con dientes de los principales animales por edades, cascós perfectos y defectuosos de todas las especies, un diseño o dibujo a escala natural del exterior del caballo y un esqueleto armado de la misma especie; así como también un diseño del buey y del carnero con sus correspondientes esqueletos. Vemos por tanto que el interés inicial que tenía puesta la Escuela casi en exclusiva en el caballo se iba extendiendo ya a otras especies animales.

Entre las múltiples obligaciones encomendadas por las nuevas ordenanzas al director de la Escuela se encontraba el establecimiento de un Gabinete Anatómico con el fin de formar una colección de piezas anatómicas tanto naturales como artificiales que sirvieran para la instrucción del alumnado. A comienzos de 1801 Antonio Bobadilla fue nombrado profesor de Anatomía tras lograr el número uno de las oposiciones a dicha cátedra, sucediendo así en la docencia de la asignatura a Malats. A partir de ese momento Bobadilla sería el encargado de impartir la Anatomía con la encomienda de destinar los alumnos más adelantados para que junto con el subprofesor construyeran durante los meses de invierno algunas piezas anatómicas y de inyecciones de diferentes especies para su colocación en el Gabinete. A su vez y en 1803 la cátedra de Anatomía fue dotada con una plaza de disector anatómico, para la cual se nombró al que fuera subprofesor José Atayde Hornillo.

De este modo y entre las inquietudes en pro de la Escuela de Veterinaria, Félix Colón pretendía dar un impulso al Gabinete Anatómico y su enriquecimiento con nuevas piezas y colecciones. Así en 1803, recién comenzado el curso y mediante un oficio de veintinueve de octubre, el protector transmitía a Segismundo Malats que se comenzaran a trabajar sin dilación algunos modelos o piezas anatómicas destinadas a colocarse en el Gabinete. En dicho oficio se indicaba que *“en atención a que el Segundo Director, Don Hipólito Estévez, no tiene en el día clase que enseñar hasta el mes de Abril, podía darle a trabajar algunas piezas ayudado de los Profesores Dn. Antonio Bobadilla y Atayde”*. La premura del protector debía ser grande puesto que de nuevo al mes siguiente ofició a Malats para que apremiase la conclusión de los esqueletos de la vaca, el carnero y la cabra, junto con otras piezas de inyección. Ese mismo día Malats remitió un escrito a Antonio Bobadilla comunicando el apremio y para que puesto en contacto con Hipólito Estévez y José Atayde Hornillo dieran puntual cumplimiento del encargo. Al parecer tanto Estévez, Bobadilla como Atayde debieron ponerse manos a la obra con gran dedicación puesto que a partir de entonces se hicieron sucesivas peticiones de material, sobre todo por parte de Estévez como encargado del Gabinete, lo que debió traducirse en la composición de las piezas en cuestión. Los encomendados de efectuar las compras de material para el Gabinete eran el mayordomo de la Escuela, cometido que estaba dentro de sus obligaciones, acompañado, eso sí, de un profesor para mayor acierto del asunto. Uno de ellos lo era Benito Agustín y Calonge, boticario y profesor de Farmacia, quien en ocasiones se dedicaba a verificar en persona los pedidos solicitados por Estévez. Entre los útiles y herramientas adquiridos entonces para el

Gabinete Anatómico se encontraban roedores de diferentes figuras, embudos y vasijas de cristal de distintos tamaños y formas, tablas de madera para secar las piezas anatómicas, cubos para las miologías, pinceles para barnizar las piezas, una paleta de pintor, una piedra de moler colores, taladros, escarpelos, alicates, destornilladores, escoplos, serruchos, jeringas de corrupción, cuchillos, espátulas, escofinas o cuatro tiros de cuerda para colgar medio caballo en el que estaba trabajando Estévez. Como muestra del material empleado para la construcción de modelos anatómicos artificiales se empleaban cartones, corcho, cola de pescado, hilo de Córdoba, alambre, aceite de nueces, albayalde, negro de imprenta, barniz etc., mientras que para la conservación de los órganos y piezas anatómicas naturales blandas se empleaba aguardiente y espíritu de vino.

De la intensa actividad con la que se trabajaba en el Gabinete en aquella época da idea el hecho que en 1804 y entre la producción de la manufactura de cristales planos de la Real Fábrica de Cristales de San Ildefonso se elaborasen aquel año cuarenta y cinco piezas con destino al Gabinete Anatómico Veterinario, lo que prueba el aumento del espacio acristalado y vitrinas donde exponer la colección creciente de piezas anatómicas naturales y artificiales compuestas en aquel.

El día veinticuatro de julio de 1805 Luigi Franceschi, de origen italiano y autocalificado como constructor de piezas anatómicas en cera, se dirigió mediante escrito a Félix Colón ofreciendo sus servicios para la Escuela de Veterinaria, dado que según él había tenido noticia que se pensaba formar en ella un gabinete de piezas anatómicas de cera. El protector quiso comprobar la habilidad que de sí manifestaba Franceschi y le pidió que preparara solo y en la propia Escuela una pieza anatómica del cuerpo del caballo a su elección, para que una vez acabada determinara al respecto. De todo ello se informó al primer director para que dispusiese lo necesario y suministrara la cera y demás ingredientes necesarios para el trabajo. El profesor de Anatomía, Bobadilla o el disector anatómico Atayde debieron preparar al solicitante la pieza natural a imitar, para cuyo cometido tenían orden de prestarle el auxilio necesario. Una vez completada la pieza artificial por el aspirante, el resultado debió ser del todo satisfactorio puesto que Franceschi fue de inmediato nombrado constructor anatómico de la Escuela. A partir de ese momento Félix Colón depositó toda la confianza en él, dando orden para que se le entregaran las llaves del cuarto de trabajar piezas anatómicas, hasta ese momento al cargo del segundo director Hipólito Estévez.

Ponía Franceschi como condición a la Escuela de Veterinaria el trabajar en las horas libres que le permitiese su primera ocupación, que no era otra que la de constructor de piezas de cera en el Real Colegio de Cirugía de San Carlos de Madrid, cuya presencia como tal data al menos desde 1790.

Nada más ser elegido constructor anatómico de la Escuela de Veterinaria, Franceschi efectuó una revisión del material disponible, lo que le debió parecer insuficiente puesto que ese mismo día solicitó al primer director le proporcionara un largo listado de utensilios y materiales. Casi de forma inmediata el protector autorizó la compra de todo el material solicitado, de forma que el último día de julio Franceschi disponía ya por completo de su extenso pedido en el que como novedad aparecía ahora la cera en cantidad de dos arrobas, unos veintitrés kilogramos.

Visto el gran empeño que el protector Colón tenía puesto en el Gabinete Anatómico y el aparente trabajo en equipo desarrollado por Bobadilla, Estévez, Atayde y otros, junto con la llegada en 1805 del cero-escultor Franceschi, hacen pensar en el enriquecimiento paulatino de fondos de dicha dependencia, lo que debía traer una mejora en la enseñanza anatómica de las nuevas promociones.

Sin embargo y como para la nación española, el paso y la ocupación francesa de la Escuela supuso una verdadera conmoción para el establecimiento veterinario, el cual a finales de 1808 vio como se producía la desbandada de parte del personal y alumnado además de la interrupción de su normal funcionamiento. Las tropas asaltantes primero y acuarteladas después produjeron en la Escuela destrucción, desmanes y la rapiña de efectos y caudales existentes en la misma. Además durante su

permanencia los franceses destruyeron puertas, ventanas, mesas y armarios con los que hacían fogatas para calentarse frente al rigor de la estación. Los fatales efectos producidos en la botica podrían extrapolarse a otras dependencias como pudiera ser el Gabinete Anatómico. No en vano Tomás Aldevó, nuevo director de la Escuela de Veterinaria nombrado por el gobierno intruso de José Bonaparte y calificado después de afrancesado, hacía en 1809 gestiones con el fin de proporcionar al establecimiento cascos y mandíbulas de caballerías para la enseñanza del Exterior, así como piezas patológicas, monstruos, abortos etc., todo ello tal vez para reponer en parte las colecciones que había logrado reunir el Gabinete Anatómico antes de la Guerra de Independencia.

Aun varios años después de concluida la contienda la Escuela atravesó por momentos de práctico abandono de la enseñanza, frente a lo cual contribuyó el protector Félix Colón sosteniendo varias cátedras a su costa. Pese a todo y en lo que respecta al Gabinete Anatómico, en 1818 aún debía mantener cierto valor expositivo puesto que hasta en dos ocasiones fue objeto de visita por parte del rey Fernando VII, la primera vez de incógnito y una segunda acompañado de la reina y séquito.

El protector de la Escuela Pedro de Sotomayor ofició en enero de 1824 al secretario del Despacho de Guerra proponiendo a la superioridad la definitiva reunión en la Escuela de Veterinaria del Tribunal del Protoalbeiterato, indicando que con cuya recaudación, se supone por derechos de examen y otros, se podrían atender gastos de aquella, además de enriquecer el Gabinete y la Biblioteca.

Una de las dependencias fundamentales para la enseñanza en la Escuela era el llamado Anfiteatro Anatómico, lugar donde se impartían las lecciones de Anatomía y se practicaban las disecciones animales. El duque de Alagón, como protector del establecimiento, pidió en julio de 1826 a Malats le informara sobre las piezas y muebles necesarios que requería aquella dependencia teniendo presente lo que hubiera observado en las escuelas de veterinaria de Alfort y demás extranjeras. El director pasó entonces al duque de Alagón un diseño explicado de la sala de Anatomía con sus fuentes incluidas, sin que sepamos si la propuesta llegó finalmente a materializarse.

Pese a la mala situación económica por la que atravesaba la Escuela en la década de los años 20 del siglo XIX, el Gabinete fue incorporando nuevas piezas y colecciones, como lo fue a partir de 1827 y a iniciativa de Bobadilla una colección de herraduras forjadas por el profesor de fragua Tomás Schwartz. Curiosamente también se destinaron a la enseñanza y por deseo póstumo de su propietario los huesos del caballo personal de Malats, para cuya conservación el duque de Alagón como protector de la Escuela mandó comprar una tinaja.

Antonio Bobadilla, profesor tan ligado al Gabinete Anatómico durante más de un cuarto de siglo, publicó en 1823 y no antes, debido entre otros a su extravío durante la ocupación francesa de la Escuela, los *Elementos de Hipptomia para la Escuela Veterinaria*, tratado original sobre Anatomía que se indicaba como obligatorio para los alumnos según las ordenanzas de 1827. Tras la muerte de Bobadilla aquel mismo año fue sustituido como catedrático, ahora de Anatomía General y Descriptiva, por Guillermo Sampederro. Poco tiempo antes había sido nombrado disector anatómico Cristóbal Garrigó, veterinario que compaginaba dicho cargo con el de constructor de piezas de cera, cometido que llevaría a cabo en el laboratorio de cera.

Además de disector, la labor de Garrigó como constructor de piezas artificiales desde 1826 y hasta su muerte, ocurrida en 1863, dejó en la Escuela gran cantidad de modelos y preparaciones anatómicas de cera de gran calidad tales como varias figuras de animales; una colección de partos de la yegua, eutócicos y distócicos; una cabeza y un corazón de caballo desmontables; una estatua de un buche para miología; el cuarto posterior de un buche en el que se manifestaba una hernia inguinal; una colección de mandíbulas de buey y otros animales; una ulceración cancerosa del cartílago nasal etc. El Anfiteatro Anatómico, el Gabinete y el propio Laboratorio de piezas de cera eran dependencias interrelacionadas que resultaban fundamentales para la enseñanza y el aprendizaje de la Anatomía y

el Exterior de los Animales. Sabemos que al menos durante la década de 1826 a 1836 el Laboratorio de piezas de cera y el Gabinete Anatómico desarrollaron una notable actividad de la mano de Garrigó. Llegado un momento, la falta de espacio en el Gabinete quizás obligó a tener que alojar y exponer los nuevos fondos en el Anfiteatro Anatómico, lo cual podría explicar la iniciativa del duque de Alagón para llevar a cabo la remodelación de dicho anfiteatro y dotación correspondiente en 1826. Pese a todos los avatares y durante las primeras décadas de su existencia, el Gabinete y Anfiteatro Anatómicos de la Escuela de Veterinaria fueron incrementando sus colecciones, de naturaleza y procedencia variopintas, de las que al margen de los diversos modelos artificiales, se componían de piezas naturales simples y preparadas: vísceras; huesos; fetos; fenómenos, tales como varios lechonatos monstruosos; cascos de caballerías, normales y defectuosos; mandíbulas y dentaduras; parásitos, denominados entonces *lombrices* y conservados en aguardiente; animales momificados etc. Entre los órganos o piezas naturales patológicas nos encontraríamos por ejemplo con una cabeza equina cariada y corroída a consecuencia del muermo; una vejiga de potro del tamaño de un melón con la cavidad ocupada por una concreción arenisca y las membranas muy adelgazadas; una fractura de los huesos de la rodilla de un caballo; una hernia inguinal crónica de grandes dimensiones en un caballo; una acrescencia en el espolón de un gallo etc.

Por otro lado y al margen de los múltiples esqueletos pertenecientes a toda clase de animales domésticos, en 1830 se contaba con algunos de animales exóticos como el león y el elan africanos.

Por desgracia, la guerra, el paso del tiempo, la despreocupación y los traslados de sede, no tanto el más antiguo de 1863, pues debió efectuarse con el mayor de los cuidados, parece han contribuido a la pérdida de parte del variado patrimonio que la Escuela y luego Facultad de Veterinaria de Madrid atesoraron a lo largo de los años, incluido el del Gabinete y Colecciones Anatómicas.

Conclusión

Los antiguos modelos anatómicos artificiales, ejemplo del arte al servicio de la ciencia, junto con las colecciones anatómicas de toda índole han contribuido durante generaciones a la enseñanza de la Anatomía, asignatura fundamental en la formación veterinaria. Por su triple valor científico, histórico y artístico, este patrimonio, junto con otros de naturaleza veterinaria son merecedores de su recuperación, conservación y la difusión de los mismos.

Fuentes y bibliografía consultada, entre otras:

1. Archivo General Universidad Complutense de Madrid: V/02-024, 20/06-001.
2. Biblioteca Nacional de España: Hemeroteca y Catálogos digitales.
3. Museo Veterinario Complutense (www.ucm.es/info/museoveterinariocomplutense/).
4. Pérez García, J. M. y Alonso Cano M^a J.: *El Brigadier D. Félix Colón, Protector del Real Colegio-Escuela de Veterinaria de Madrid en el año 1799*. Jornadas Nacionales de Historia Militar. 2002.
5. Pérez García, J. Manuel: *La enseñanza de la Anatomía en las antiguas Escuelas de Veterinaria españolas*, en Temas de Historia de la Veterinaria. Universidad de Murcia. 2000.
6. Pérez García, J. Manuel: *Primera sede del Real Colegio-Escuela de Veterinaria de Madrid primada de España (1792-1863)*. *Nuevas Investigaciones*. Anales de la RACVE, Vol. XI, n^o 11.
7. Poza Tejedor, Pedro: *Los papeles de Segismundo Malats y Antonio Bobadilla*. XXI Congreso Nacional y XII Iberoamericano de Historia de la Veterinaria, Baeza 2015 / Información Veterinaria n^o 3/2016.
8. Salvador Velasco, Ángel: *El inicio de la Veterinaria en España, de la ilustración al liberalismo*. Tesis Doctoral. Universidad de Cáceres, Cáceres 2013.
9. Sanz Egaña, Cesáreo: *"Historia de la Veterinaria Española"*. Madrid, 1941.
10. Vital Ruibérriz de Torres, Pedro: *Historia de la Ciencia Veterinaria Española: Del Antiguo Régimen al Liberalismo 1792-1847*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid, 1984.